

TESTIMONIO DE UNA DOCENTE

De afuera hacia adentro, de adentro hacia afuera.

El miércoles 15 de febrero era el día en que el calendario volvía a convocarnos para reanudar el trabajo. Había que dejar atrás las vacaciones y comenzar a mirar un nuevo e intenso ciclo.

La propuesta fue encontrarnos en una jornada de reflexión docente. Nos recibió un precioso lugar camino a Alta Gracia, espacio verde, árboles, el fresco aire de la mañana, un sol brillante. Entre abrazos y saludos intercambiamos relatos de las vacaciones vividas: montañas, playas, patios de familia, lecturas, descansos tan esperados, mientras compartimos el desayuno. Todas las vivencias se manifestaban hacia fuera en voces, risas y anécdotas.

La hermana María Luz, llevó adelante el encuentro, se presentó en su nuevo servicio como representante legal y recordó el enorme y abundante camino recorrido por la hermana Susana Bustos. A partir de allí, nos conectamos con la propuesta evangélica de ser “otra María” y alumbrar desde ese lugar nuestra tarea educativa. Se nos propuso dos momentos de meditación profunda, para escuchar lo que el Padre tenía para decirnos, de manera amorosa y personal. Sentir la presencia de Dios, conectándonos con su esencia, sin intermediarios, en diálogo de Padre a hijo, para buscar nuestra mejor versión, nuestra mejor manifestación, allí donde Dios reside, allí donde habla a través de cada uno. Entre uno y otro momento, pusimos en común algunas impresiones personales.

Fue una jornada para pensarnos y proponernos hacer desde la alegría y la coherencia, desde nuestros dones, buscando ir hacia adentro como única vía para contactarnos con el afuera, para contagiar la luz que sabemos, nos constituye; para contagiar lo que somos, a través de la tarea educativa.

Finalmente, compartimos la Misa, celebrando nuestro encuentro y poniendo en manos de Dios cada paso por dar. Como susurrándole al oído:

“PADRE, SÉ TÚ EL QUE DIRIGE MI DÍA”

